

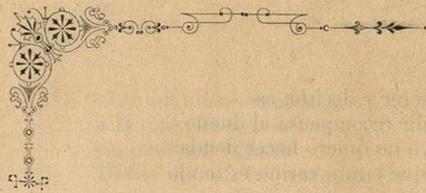
Por ley les pusiera que
ninguno á mula anduviera,
que los que en matar se ocupan
matan más andado á priesa.
Y aún los precisara á que
traigan las mulas á cuestras,
que es bien que se tarden cuantos
traen la muerte ó van por ella.
Item: que el dos de noviembre
se enluten, y hagan exequias
por las almas mentecatas
que creyeron sus arengas.
Y que los doctores graves
vistan loras de bayeta,
y los practicantes lleven
las colas, por más decencia;
y multar á cada uno,
conforme al lujo de ostenta,
en misas para las almas
que causó su insuficiencia,
pues más obligación tienen
ellos que los albaceas,
porque si no los mataran
no les robaran su hacienda.
Ellos, que hicieron las muertes,
han de hacer la diligencia

que en la otra vida no purguen,
pues los purgaron en esta.
Mas yo aconsejo á los vivos
que se dejen de recetas
y mueran sin dar el pulso,
que quien lo dá sin él queda.
Tomen mi consejo, y todos
por sus cabales se mueran,
que la muerte sin doctor
viene á matar con muleta.
Y con ellos viene siempre
con botas y con espuelas
corriendo la posta, en
hipogrifos de recetas.
Si á peso anda la visita,
y un córdel solo un real cuesta
ahórquense, y dejarán
siete reales más de herencia;
porque un médico y un lazo,
en gordiana inteligencia,
tanto mata, tanto ahoga,
tanto escurre, tanto aprieta.
En burlas y veras trata
de los médicos mi vena;
pero en mi sangre no traten
ni de burlas ni de veras.

POESÍAS DIVERSAS

DE

JUAN CAVIEDES



ROMANCES AMOROSOS.

I

Penas, sed más rigurosas
para alivio del que os pasa,
que el cuchillo que más corta
menos affije al que mata.
No andeis conmigo piadosas
que os preciais de más tiranas,
y hace más cruel al verdugo
la piedad en lo que tarda.
Sucesivamente quiero
teneros siempre en el alma,
porque se engaña á sí propio
el que las penas engaña.
Y pues tú, Lisi cruel,
eres la que me las causa,
el dogal de tus desdenes
aplicalo á mi garganta.

No destines á mi vida
una muerte dilatada;
son ahorro de tormentos
las desdichas abreviadas.
Morir de una vez es suerte
en el que muere de tantas,
que á quien de gracia se excusa
hace falta la desgracia.
Que amor de tí no me vengue
le pido por mi venganza,
que al que al revés lo hace todo
se piden cosas contrarias.
Con tu hermosura te goza,
Lisi, bella, edades tantas
que la senectud te acuerde
los principios de tu infancia.

II

En mis penas inmortales
sin esperanza padezco,
por ser un achaque amor
que se cura con el mismo.
Cuando sanar solicito
procuro estar más enfermo;
porque los remedios matan,
y me mato por Remedios.
Morir quiero de los males
de puró vivir con ellos,
que quien de tristeza enferma
se ha de curar con veneno.
Mueran de mal entendidos
mis cobardes pensamientos,
que quien sin conocer mata
hace su delito menos.
Disculpa, bella homicida,
á tus crueldades prevengo,

que hay rigores que se anuncian
aun antes de padecerlos.
De tu hermosura y mi suerte
me colijo mi desprecio,
porque en tu beldad peligra
el mayor merecimiento.
Cuando voy á declararme
mudo me hace tu respeto.
Oh! ¡quien hallara unas voces
que hablasen con el silencio!
Mas si hay ecos en los ojos
que, mirándote, hablan tiernos
¿por qué, di, no tiene oídos
para escucharlos tu pecho?
Mucho más que no la queja
sentir sabe el sufrimiento,
que las penas que son dichas
dichas son ó quieren serlo.

Porque callar un dolor
y disimular sintiendo,
es hacer en el martirio
generosos los tormentos.

Querer y decirlo, es
pedir recompensa al dueño,
y yo no quiero hacer deuda
lo que en mi cariño es feudo.

III

En el regazo de un olmo,
verde gigante del prado,
estaba un triste pastor,
pensativo y sollozando.
Con la mano en la mejilla
y el pañuelo en la otra mano,
así decía á las flores,
las lágrimas enjugando: —
Flores, si sabeis de amor
sentid mi desprecio, en tanto
que con el lloro que vierto
vuestro tronco riego en pago.
¿Qué razón habrá que Filis
me esté aborreciendo, al paso
que yo adoro su belleza,
mi desdicha y su mal trato?

Si el ser bella y ser ingrata
es de amor razón de estado,
tirana ley es, que solo
pueden derogar los astros.
¡Que haya en el áspid veneno
y antídoto disfrazado,
y que haya solo en las bellas
desdenes y no agasajos!
No maten sino den vida,
porque es proceder tirano
causar el daño, y que no
quieran remediar el daño.
En fin, yo muero de fino;
y tú vives al contrario
de falsa, dándome dos
consuelos en mi fracaso.

IV

A llorar, selvas, mis males
alegre y contento vengo;
pues si el remedio es llorar
no hay tristeza si hay remedio:
Fuego es amor, y aunque sale
el agua se queda el fuego;
sin oposición la llama
luce más y quema menos.
Suspiro por apagar
de amor el activo fuego,
aunque mucho aire lo apaga
si el poco le dá fomento.
Del desaliento animado
procuro sacar aliento,
que quien cierto el daño vé
saca el valor de lo cierto.
Enfermedades sin cura
las suele sanar el tiempo,
que la salud no esperada
á veces llega más presto.

Hipocondría es amor
que se causa pretendiendo,
y se cura no pensando
la razón porque está enfermo.
Yo amo con extremo y
me aborrecen con extremo,
y ha de volverse al contrario
porque llegó á lo postrero.
Porque de infelice mucho
el ser venturoso espero,
que en desgraciados comunes
jamás se rindió lo adverso.
Y espero verme querido
cuando no haga caso de esto,
que es niño Amor, y así tira
lo que llora, por cojerlo.
Pero véngate, Lisarda,
en lo que estás poseyendo,
que porque el cordel se quiebre
que más le aprietes te ruego.

V

En un laurel convertida
vió Apolo á su Dafne amada:
¿quién pensara que en lo verde
murieran sus esperanzas?

Abrazado con el tronco
y cubierto con las ramas,
pegó la boca á los nudos
y á la corteza la cara.

Con mil almas le decía
á la que sin ella estaba: —
no para mí, para tí,
Dafne, ha sido la mudanza;
pues tanto vale el ser tronco
como ser ninfa tirana;
porque tanto favorece
un leño como una ingrata.
Solo la forma ha perdido
en sus perfecciones raras;
pero en la materia toco
la de un tronco es más blanda.
Primero piedad espero
en quien no escuche mis ansias,

moción en lo que está muerto,
que en tí estando como estabas.
Por lo menos grabaré
en tu tronco mis palabras
que en tí, ninfa, jamás pude
que quisieras escucharlas.
Desesperación ha sido
tu belleza malograda,
pues por agraviarme esquivas
hasta á tí misma te agravias.
Si hubiera sabido, ninfa,
tu venganza, en mi venganza
por quererte más te hubiera
querido con menos ansia.

VI

Catalina de mis ojos,
yo no sé como te diga
que eres mi muerte, y te quiero
como si fueras mi vida.
El más seguro harpón eres
de cuantos el amor tira,
pues no hay peto de valor
que tu violencia resista.
Con las saetas de tus ojos
flechas con tal puntería,
que mi corazón partieron
más que las flechas tus niñas.

Porque me mates te mato
sin temer de esta desdicha,
porque aunque es la muerte amarga
son muy dulces las heridas.
No tengas piedad de mí,
pues yo no pienso pedirla,
que el que piedades no busca
se contenta con tus iras.
Trofeo tuyo me ofrezco
en mi voluntad rendida,
porque quiero hacer victoria
lo que es desgracia precisa.

VII

Muriendo estoy por morir,
si contraria me persigue
una voluntad alegre
con una memoria triste.
Ni con mis penas acabo
ni acabo de persuadirme,

que lo propio que me alienta
es lo mismo que me aflige.
La lámpara y el amor
penden de una suerte firme,
y al oro y plata con plomo
el contrapeso le miden.

VIII

Una mañana de mayo,
al tiempo que el sol salía,
como el mismo sol, al prado
salióse á pasear Lucila.
Un jazmín brotaba, adonde
para tener mejor vida
naciendo milagro al ver

florecente lo que pisa.
Las rosas se deshojaban
para tener mayor vida,
pues morían luego, al punto,
las que en el rosal nacían.
Las fuentes que la miraban
falsamente se reían,